



Las ministras de Defensa de Francia, España y Alemania en la sede de la OTAN en Bruselas tras la firma del acuerdo.

FUTURO avión de combate

España firma la Carta de Intenciones para unirse al proyecto FCAS

LA ministra de Defensa, Margarita Robles, firmó el pasado 14 de febrero en Bruselas la Carta de Intenciones que permite a España unirse al proyecto del Futuro Sistema Aéreo de Combate (FCAS, en sus siglas en inglés) junto a sus homólogas alemana y francesa, Ursula von der Leyen y Florence Parly. En una conferencia de prensa en la sede de la OTAN, al término de la reunión de ministros de Defensa aliados que se celebró ese día,

Robles destacó los aspectos más importantes de este proyecto, al que España se une «en igualdad de condiciones que Francia y Alemania». La ministra subrayó que el proyecto «visibiliza» el «liderazgo conjunto» de los tres países en la Europa de la Defensa, y también puso de manifiesto su importancia para la modernización del Ejército del Aire y para el desarrollo de la industria española del sector.

El secretario de Estado de Defensa (SEDEF), Ángel Olivares, que acom-

pañaba a la ministra durante su comparecencia, también destacó la «relevancia histórica» del acuerdo, «tanto para la Unión Europea como para su relación con la OTAN», sin olvidar «su significado industrial y tecnológico».

El SEDEF comparó los beneficios de este proyecto con lo que en su día supuso la participación de la industria española en el programa *Eurofighter*. El Ministerio de Defensa, aseguró Olivares, «está haciendo una apuesta clara para proporcionar oportunidades de calidad a la industria española». En el mismo sentido, afirmó que la participación en el FCAS «permitirá mantener una sólida base de la industria aeronáutica española, que contribuirá a la creación de puestos de trabajo de muy alta cualificación y valor añadido».

El programa se gestó hace dos años con la vista puesta en el 2040, fecha en la que se espera poder comenzar a renovar las actuales aeronaves de combate que componen las fuerzas aéreas de los tres países: los *Rafale* franceses y *Eurofighter Typhoon* alemanes y los *F-18* y *Eurofighter* españoles.

Hasta la llegada del FCAS, el Ejército del Aire español ya ha solicitado al Ministerio de Defensa la adquisición de 40 nuevos aviones *Eurofighter* que deberán sustituir a los 80 cazas *F-18*, según explicó el jefe de Estado Mayor del Aire, Javier Salto, en un encuentro con periodistas el pasado 6 de febrero. El JEMA apuntó que lo más urgente es sustituir a los 20 *F-18* desplegados en el Ala 46 de Gando (Gran Canaria), que deben ser reemplazados antes de 2022, y, a continuación, a los 60 restantes, asignados al Ala 12, en Torrejón de Ardoz (Madrid), y al Ala 31, en Zaragoza, y que terminarán su vida operativa a finales de la próxima década.

En la actualidad existe otro proyecto que aspira a ser el eurocaza europeo de mediados del siglo XXI: el británico *Tempest*, presentado el pasado año por la compañía BAE Systems y al que se han incorporado Holanda e Italia.

SISTEMA INTEGRADO

Una característica que diferencia el programa FCAS de otros anteriores es la intención de diseñar y construir no solo un avión de combate, sino todo un sistema aeronáutico integrado que sea capaz de operar conjuntamente en cualquier escenario. El avión estará acompañado por un conjunto de sistemas conectados que permitirán al piloto aumentar su conocimiento de la situación y que le apoyarán en la toma de decisiones. De esta panoplia formarán parte el *EuroMALE* (el RPAS europeo de media altitud y largo alcance en el que España participa con un 23 por 100), otros drones volando en enjambres (el avión podrá asignarles diferentes tareas, como identificar las amenazas), plataformas como el *A400M*, satélites y misiles de crucero. Todo ello mediante la incorporación de nuevas tecnologías como la inteligencia artificial, el *big data* y la fusión de sensores.

«La hiperconectividad será una de las claves del futuro sistema aéreo de combate. No pensamos en un caza como los concebidos hasta ahora sino

un sistema inteligente de sistemas», resume el responsable del programa en Airbus Defense and Space, Bruno Fichefeux. En su opinión, la gestión de información es lo que dará superioridad en el combate aéreo a la próxima generación de cazas.

Se espera que el proyecto pueda optar a ayudas de la UE a través del Fondo de Defensa Europeo, que puede financiar hasta la fase de prototipos industriales. Francia y Alemania ya han lanzado un estudio de concepto conjunto (JCS, por sus siglas en inglés) del futuro sistema aéreo de combate.

to que, en el mes de junio, se fijen los requisitos operativos y el porcentaje de participación de cada uno de los países. Ángel Olivares señaló que «es prematuro» aventurar costes o números de plataformas que se encargarán, pero sí avanzó que, en torno a 2025, se espera contar ya con unos demostradores tecnológicos que permitan seguir avanzando en el desarrollo.

El «número dos» de Defensa se mostró convencido de que el proyecto para el desarrollo del FCAS va a ser «muy semejante, o incluso mucho más importante» que el *Eurofighter* para la indus-



Airbus Defense and Space

Las compañías Dassault Aviation y Airbus realizarán el estudio de concepto que sentará las bases para el diseño del futuro sistema aéreo de combate.

Dassault Aviation y Airbus, las empresas adjudicatarias del contrato, serán las encargadas de realizar este estudio que se prolongará dos años. En un comunicado de prensa ambas compañías detallaron que dicho estudio «sentará las bases para el diseño y la industrialización, así como para establecer una capacidad operativa completa y preparar y poner en marcha diferentes programas de demostradores».

Según explicó el secretario de Estado de Defensa en Bruselas, está previs-

tria española. Este programa, recordó el SEDEF, supuso la creación de 20.000 empleos y la consolidación de importantes empresas españolas del sector «que hoy no existirían si entonces España no se hubiera sumado al proyecto». Por eso, insistió en la importancia de participar en el FCAS desde el principio, para «poder negociar la participación en materia de carga de trabajo», pero también en cuanto a «la participación en el conocimiento» tecnológico.

Víctor Hernández

Margarita Robles: «España se incorpora al proyecto en igualdad de condiciones que Francia y Alemania»